

LOS ULTIMOS AÑOS DE REY PASTOR

Ernesto García Camarero
Universidad Complutense de Madrid

España en los años 50

Hablar de Rey Pastor es hablar, más que de un eminente matemático, de una voluntad de implantar la ciencia en España; es tratar de un vivo ejemplo de regeneracionismo en España, de un representante egregio de ese grupo de españoles que soñó y puso toda su energía en hacer que en nuestro suelo creciera esa flor tan rara entre nosotros como lo es la flor de la Ciencia.

En el presente homenaje a Don Julio Rey Pastor, eminente riojano – cuyo espíritu mostró a lo largo de toda su vida, en su tesón y en su inteligencia– se han analizado varios aspectos de su obra y de su biografía, y se ha reservado para mí que diserte sobre “los últimos años de Rey Pastor”.

Este vago título presenta varias dificultades que hemos de puntualizar: primero, el lapso temporal al que nos referimos con “los últimos años”; segundo, el contenido de nuestro estudio en dichos años.

Respecto a la primera puntualización, tomaremos como “los últimos años” los doce que transcurrieron antes de su muerte, esto es, los que van de 1950 a 1962. En cuanto al contenido, intentaré dar algunos datos sobre su biografía, apoyándome en datos tomados de su correspondencia y transcribiendo párrafos de las cartas que la componen.

El año 1950, tomado un poco arbitrariamente como origen del período a que dedicaré mis palabras, es el año con que se comienza una década de moderada esperanza de renovación de la actividad cultural española tras el desastre y catastrófica solución de la guerra civil española. España comienza a rehacerse de las penurias de la posguerra, y una cierta apertura hacia el exterior se vislumbra.

La influencia americana en esta apertura es notoria. En agosto de 1950 el Congreso americano autoriza créditos para España de 62 millones de dólares. En noviembre, la ONU decide anular la resolución que recomendaba a los Estados miembros retirar embajadores de Madrid y que impedía a España su adhesión a Organismos internacionales de las Naciones Unidas. En julio de 1951 el almirante Sherman se entrevista con Franco para iniciar negociaciones de instalar bases militares en España. En noviembre España presenta su demanda de admisión como miembro de UNESCO.

Esta apertura internacional trajo también modificaciones en el gabinete del Gobierno, y en particular el nombramiento de Ruiz Jiménez como Ministerio de Educación Nacional trajo la moderada esperanza de renovación cultural científica en nuestro país a que nos referimos más arriba, y que era apoyada en Madrid en la figura de Laín Entralgo como Rector de su Universidad.

Esta cierta apertura significó, en lo que a Ciencia se refiere, un intento de reintegrar a profesores exilados en una tentativa de recuperación de cerebros que reactivara nuestra mortecina Universidad.

Un triste ejemplo de esta recuperación fue el regreso a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid del físico Arturo Duperier, máxima figura mundial en radiación cósmica que llevaba ejerciendo su actividad profesoral y de investigación en el Imperial College de Londres desde los años de la guerra. Decimos triste ejemplo, porque –aunque se le reintegró en la cátedra– su laboratorio inglés, generosamente cedido por las autoridades británicas como reconocimiento a su labor realizada en Inglaterra, no entró nunca en España por dificultades aduaneras manipuladas por determinados “científicos” adictos al régimen; y también porque debió cambiar una vida holgada en Londres, por un modesto domicilio del barrio de la Concepción de Madrid y el ambiente científico de la capital británica por el hostil y mediocre de la Universidad madrileña. Todas estas dificultades y desencantos provocaron su muerte a los pocos años de reintegrarse a la actividad universitaria de este país.

El regreso de Rey Pastor

Aunque a Rey Pastor no se le puede considerar como uno de los tantos científicos exiliados políticos, que obligó a salir de nuestros territorios el resultado de la guerra civil, sin embargo, se daban las circunstancias para que él fuera otro de los cerebros que podían recuperarse.

Rey Pastor faltaba de España desde 1935. La República le había puesto dificultades para que continuara con su inveterada costumbre de pasar seis meses en España y seis en Argentina aprovechando las ventajas que el cambio de hemisferio le ofrecían. Su primer retorno a España después de la contienda civil fue en 1948, en el que debido a la gran amistad que les unía fue invitado por Terradas para dar un curso en el Instituto Nacional de Técnicas

Aeronáuticas (INTA) sobre el movimiento supersónico, tema de gran actualidad en aquellos momentos de gran desarrollo de la aviación.

No sólo parecía comenzar en España una etapa propicia para iniciar en ella una actividad científica, sino que también en Argentina se daba una situación poco favorable a este tipo de actividades. Perón había sido elegido en febrero de 1946 y ya al final de la década la situación en la Universidad era insufrible, con depuraciones a sus antiguos profesores, con imposiciones de autoridades académicas, etc. A Rey Pastor también le alcanzó la persecución y fue cesado de su actividad en la Universidad de Buenos Aires por un decreto del Poder Ejecutivo de octubre de 1952.

Este retroceso en las libertades, dado en Argentina, y la cierta apertura liberal que se daba en España, enmarcan el comienzo de este período de Rey Pastor que va a ser de duda en la elección y de grandes desengaños que anticiparían su muerte, no sin antes dejar como siempre el rastro de su gran actividad y prueba de su tesón a favor de la ciencia construyendo para ella y dando todo su apoyo y prestigio para todos los que a ella se dedican con honradez e inteligencia.

Conocemos un escrito fechado en Buenos Aires en agosto de 1948, en el que el agregado cultural de la Embajada de España en Argentina dice a Rey Pastor que

“el Excmo Sr. Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas pide a esta Embajada que interceda ante usted para que se digne aceptar el encargo de dictar algunas conferencias en Madrid y en otras partes de España a principios del curso que ha de comenzar en el próximo octubre y, al mismo tiempo, aconsejar con su vasta experiencia en la realización o estudio de organizaciones puramente científicas que preocupan al citado Consejo”.

Es en este curso en el que dicta las conferencias sobre el “movimiento supersónico” en el INTA de Madrid, a que aludíamos más arriba.

Es también de esta época (tal vez de julio del año siguiente) un escrito de Rey Pastor al Embajador español en Buenos Aires, que dice:

“Habiendo recibido del Ministerio de Educación Nacional el alto e inmerecido honor de ser reintegrado a mi cátedra y de ser nombrado Director del Instituto “Jorge Juan” de Matemáticas, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, según comunicaciones recibidas con el gran retraso debido a las anormales circunstancias actuales, me presento ante V.E. para tomar posesión de ambos cargos”.

Basten estos dos documentos para testificar el cómo y el cuándo se inicia el intento de recuperación por parte de España de uno de sus más preclaros cerebros transferrado en la América Hispánica, que finalmente nunca dejaría y quedaría allí para su reposo eterno.

Creación de la Unión Matemática Internacional

En los últimos días de agosto (27-29) de 1950, se iba a realizar una reunión en la Universidad de Columbia en Nueva York, previa al Congreso Internacional de Matemáticos de Harvard (que había de celebrarse los días siguientes) para estudiar la creación de la *Unión Matemática Internacional*; el comité internacional organizador estaba compuesto por Harald Bohr, Enrico Bompiani, M. Brelot, W.V.D. Hodge; K. Kuratowski, y Marshall H. Stone; cada comité nacional debía enviar de uno a tres delegados; como presidente de la delegación argentina iría Rey Pastor en su calidad de presidente de la Unión Matemática Argentina, y como delegados se barajaban los nombres de González Domínguez, Santló (que había recibido invitación oficial para participar en el Congreso de Harvard), y Durañona. Por diversas causas parece que finalmente sólo asistió a esta reunión Rey Pastor, en donde quedó constituida la Unión Matemática Internacional bajo la presidencia de Marshall Stone, y donde ejercía de Secretario Enrico Bompiani.

También asistió Rey Pastor al Congreso de Harvard, en el que presentó una comunicación sobre la integración de la ecuación supersónica, que en aquel momento era todavía un problema abierto.

En esta circunstancia, Gaeta se lamentaba de no poder asistir a este Congreso, escribiendo a Rey Pastor:

“No puedo asistir a ese magnífico Congreso a pesar de haber presentado una comunicación y habérmelo prometido. Quienes quieren mandarme no tienen dólares y los que los tienen eligen sus representantes con arreglo a otros criterios”.

Rey Pastor salió de Buenos Aires el 5 de agosto a bordo del trasatlántico URUGUAY de la Mac Cormack Line y llegó a Nueva York el 22 de agosto de 1950 (tal vez acompañado del Profesor González Domínguez) y se dirigió directamente a la Universidad de Columbia, en donde se alojó en el dormitorio de autoridades.

Desde Nueva York pasó a Boston para asistir al Congreso de Harvard, y desde allí se dirigió a España, como él mismo indica en una carta que desde Estados Unidos envía al Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires, en la que le dice:

“Tengo el agrado de comunicarle que con fecha de hoy (28-8-50) queda constituida, tras laboriosas discusiones que nos han ocupado desde nuestra llegada, la Unión Internacional de Matemáticos, y hoy mismo partimos hacia Cambridge (Mass.) para tomar parte en las sesiones del Congreso Internacional de Matemáticos, que se inicia mañana”.

“Habiendo recibido honrosa invitación del INTA, Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica de España, para que desarrollemos en varias conferencias los nuevos resultados que en breve nota hemos anunciado en la prestigiosa revista *Annali di Matematica*, acerca del movimiento supersónico del ala rectangular, completados con otros posteriores y más generales, accederemos a esa invitación, seguramente bien recibida por Vd. si se prorroga hasta fin de curso la licencia con goce de sueldo solicitada oportunamente”.

Este fue, según nuestra información, el único viaje de Rey Pastor a Estados Unidos. Quedó gratamente impresionado del ambiente, y se reafirmó en su idea de la proximidad de la matemática pura y la aplicada, y en la que la Física es la principal fuente de problemas matemáticos. De ahí su interés por el movimiento supersónico, por el cálculo de reactores atómicos, por la plasticidad, y que dejó constancia en trabajos suyos de esa época; basten citar los *Problemas lineales de la Física* (1955), *Las funciones de Bessel y sus aplicaciones a la ciencia y a la técnica* (1958) (escrito en colaboración con Castro Brzezicki), los cursos sobre el movimiento supersónico dados en el INTA, o los trabajos sobre cálculo de reactores publicados en aquellos años. Así como su tarea al frente del Instituto de Cálculo del Consejo, a la creación de la Sociedad Española de Matemática Aplicada, y de la Revista Arquímedes llevada a cabo en el entorno de dicho Instituto.

Pero la creación de la Unión Matemática Internacional queda bajo el completo control anglosajón, cosa que Rey Pastor había querido compensar con la creación de una Unión Latina. En este sentido Misha Cotlar se expresa en una carta que le envió a Rey Pastor desde Buenos Aires con fecha de 30 de septiembre de 1950 diciendo:

“Espero que haya tenido buen viaje y haya quedado contento con el congreso, donde seguramente habrá encontrado muchos amigos del viejo mundo. Espero también que haya podido Vd. tratar el asunto de la Unión Latina y nos traiga una cantidad de novedades interesantes”.

Sobre la Unión Matemática Internacional y la necesidad de crear la Unión Latina es muy interesante la postura de Denjoy, que expresa a Corominas para que Rey Pastor tenga una intervención decisiva en su constitución. Veamos las palabras de Denjoy:

“Si está Rey Pastor en España ¿podría Vd. pedirle su colaboración sobre el punto siguiente?

“La Unión Matemática Internacional, creada en principio en 1950 poco antes del Congreso de Harvard, y fundada efectivamente en la Asamblea general de Roma en 1952, tendrá su segunda Asamblea general en la Haya los días de 21 de agosto y 1 de septiembre (de 1954, aprovechando que ese año era el Congreso Internacional en Amsterdam).

“El Comité actual está presidido por Stone de Chicago. Sus poderes expiran en la próxima Asamblea que será completamente renovada por 4 años.

“Sería interesante contrabalancear la influencia anglosajona en la Unión, ya que los países de lengua inglesa o simpatizantes no monopolizan el talento matemático. Pero para esto sería necesario que entraran los países de América Latina, y éstos son reticentes, tal vez por el temor de la dominación de los Estados Unidos sobre la Unión.” (...)

“Los comités nacionales postulan ante el secretario general de la Unión (Bompiani, Universidad de Roma) la admisión del país en la Unión.

“Esta admisión está sometida al voto de la Asamblea general.

“La Asamblea de 1952 admitió a España. Actualmente la Unión agrupa a 27 países; las abstenciones son esencialmente de los países comunistas y de América del Sur.

“La organización nacional que representa a un país y que pide su admisión en la Unión, debe indicar al mismo tiempo a qué grupo (de 1 a 5) desea pertenecer. Cada grupo dispone de tantos representantes y votos en la Asamblea como unidades tenga su número, el país debe cotizar tantas unidades como tenga el grupo a que pertenece, cotizándose cada unidad a 6.520 dólares USA.

“La Asamblea examinará si la situación científica del país corresponde al número solicitado y lo reduce eventualmente. “España está en el grupo 2. Argentina en el grupo 1 (lo que es insuficiente), el Perú y Cuba en el grupo 1. Estados Unidos y Gran Bretaña en el grupo 5 (lo que es exagerado para Gran Bretaña). Francia, Alemania, Italia, Japón, grupo 4. Bélgica, India, grupo 3. El resto agrupados en 2 y 1. Los países latinos, si América Latina se adhiere en cantidad podría ejercer una influencia en la Unión, sobre todo si se inscribe en el grupo 2 (o incluso 3 para el Brasil?). Rey Pastor sería su portavoz indicado. Sería conveniente comunicarle todo esto sin retraso. Los plazos de que disponemos son cortos”.

A estas consideraciones de Denjoy transmitidas por Corominas Rey Pastor responde lo que sigue:

“Estoy en total acuerdo con su punto de vista sobre la necesidad de defendernos los latinos de la aplastante hegemonía del coloso de América, aplastamiento inevitable en otros campos, pero no en el campo de la Ciencia en el que Europa significa la calidad, y en el que puede luchar contra la cantidad de la producción en masa, especialmente en la creación matemática en la que los medios materiales no pesan tan decisivamente como en otras ciencias experimentales.

“Su plan me parece excelente, pero no es de fácil realización por dos razones: una material y otra espiritual o psicológica.

“1º) Mientras los gobiernos europeos, hijos y herederos de una cultura secular sostienen con esfuerzo la gloriosa tradición de la Ciencia superior, afrontando penosos sacrificios, que las clases cultivadas soportan con placer, sin exceptuar a España que destina a la cultura superior sumas mayores de las que puede soportar su pobre economía, el panorama es de un color diferente en América Latina fraccionada en pequeños países, con la excepción de tres, que están gobernados por militares o civiles de baja cultura, que practican la demagogia para satisfacer al pueblo bajo, mucho más bajo que el europeo, pues le falta siglos de civilización. La Argentina figura entre los tres más grandes y sin embargo no hubiera podido entrar en la Unión Matemática Internacional, ya que el gobierno no le concedió los dólares necesarios; después de un gran número de gestiones pudo entrar gracias a la UNESCO, cuyo representante para América Latina es el Dr. Establier, español, amigo muy culto, que nos dio la primera cotización y las sucesivas.

“La vida misma de la Unión Matemática Argentina de la que soy fundador, única sociedad que agrupa a los matemáticos, se encuentra en tal peligro que deberemos parar este año todas las publicaciones por falta de subvenciones y de no poder atender los gastos de imprenta. Si yo os hiciese, querido profesor, la biografía de los actuales rectores y decanos nombrados por el gobierno no pensaría que lo que digo es exagerado. Hay sin embargo alguna honrosa excepción. El Rector de la Universidad de Cuyo, humanista sin cultura científica, pero clarividente y aconsejado por buenos elementos, ha realizado la proeza de obtener dinero directamente del Presidente para lograr crear en plenos Andes

una Universidad sin diplomas y sin instrucción elemental, agrupando a todos los investigadores cesados en Buenos Aires por un potente ingeniero cercano al Ministro. En Mendoza (Andes) trabajan Cotlar, Ricabarra, Calderón, Monteiro,... quienes son autores de excelentes publicaciones en revistas europeas y americanas de primera clase. El baricentro matemático del país se ha desplazado a la cordillera. El rayo de luz que iluminaba el negro panorama cesó, ya que el rector Cruz, atacado de un cáncer total morirá en breve y todos mis esfuerzos se deberán concentrar en la conquista del nuevo Rector, para evitar la venta de la magnífica biblioteca de revistas matemáticas creada por Cruz y para evitar que queden sin empleo todos los matemáticos.”

“Le doy tan largas explicaciones porque sé el gran interés que Vd. tiene por este problema. Pero estas grandes dificultades no me harán someter y puede estar seguro que luchará para mantener en Mendoza este hogar de alta matemática, la única en todo el país, y de buscar los dólares suficientes para aumentar la cuota argentina en la Unión Internacional”.

“2º) La dificultad de tipo psicológico y el gran prestigio que tienen los Estados Unidos entre la juventud latinoamericana, empuja a ésta hacia el vecino. Casi todos los matemáticos de Argentina, Uruguay, Brasil, México, han estudiado algún tiempo en USA con becas de la Guggenheim, Rockefeller, etc. Por otra parte, son frecuentes las visitas de profesores americanos: G. Birkhoff, Stone, Albert y muchos jóvenes. La consecuencia lógica es un predominio de métodos, problemas y libros norteamericanos con un alejamiento creciente de Europa que se agrega a la distancia material; un hecho significativo, en la asamblea de la constitución de la Unión en Nueva York, he visto con pena, a los delegados latinoamericanos dar su voto con unanimidad en favor de la lengua inglesa como lengua oficial de la Unión, con exclusión de cualquier otra lengua, que debería haber sido el francés para disminuir el terrible poder anglosajón, que en realidad es sólo el de Estados Unidos.

“Esta doble dificultad para hacer avanzar su proyecto, que también es el mío, no debe atemorizarnos, sino por el contrario debe darnos valor para trabajar por la supervivencia de nuestra gran comunidad cultural y racial. Durante mi viaje de regreso a Argentina escribiré a mis amigos de varios países presionándolos para que apoyen esta idea, cosa que continuaré desde Buenos Aires y San Luis y os tendré informado de los resultados.

“¿No cree Vd. que éste sería el momento adecuado para resucitar el viejo proyecto de la Unión Latina de Matemáticos, que fue planteado con motivo de la constitución de la Unión Internacional, cuyos efectos son ya bien visibles? Si también estuviesen de acuerdo los franceses (los italianos y belgas ya lo están) se podría redactar un nuevo proyecto, mucho más simple que el escrito por mí en 1950, para someterlo a la discusión de varios colegas con ocasión de la reunión de Amsterdam a la que pienso asistir”.

Basten estas líneas de Rey Pastor para apreciar por una parte su reconocimiento internacional como representante de los matemáticos de habla hispana, y por otra parte, el gran esfuerzo y tesón que hubo que emplear para impulsar la matemática en esta área geográfica tan poco propicia para realizar una tarea continua y sosegada.

Instituto de Cálculo

Pero continuemos relatando las vicisitudes del intento de Rey Pastor de reintegrarse a la vida científica española, y afincarse en nuestro país para pasar en él los últimos años de su vida como manifiesta en repetidas ocasiones.

Ya vimos que sus primeros contactos datan de los últimos años cuarenta, y que su primera actividad son unos cursos en el INTA, instituto que dirigió, hasta su muerte en 1950, el eminente Terradas, con quien Rey Pastor mantenía estrecha amistad y profesaba gran estima.

Al comienzo de los 50 Rey Pastor había sido oficialmente reintegrado a su cátedra, aunque no llegó a ejercerla, y nombrado director del Instituto Jorge Juan de Matemáticas, pero él tenía otras ideas. Dos son los proyectos que intenta desarrollar en España: la creación de un Instituto de Matemática Aplicada, así como la creación de un Seminario de Historia de la Ciencia. El primero enmarcado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el segundo en la Universidad de Madrid. Al crear estas instituciones pretendía dar cauce a su actividad científica como matemático y como historiador.

Ya en el verano de 1951 recibía Rey Pastor noticias en Buenos Aires que le decían:

“He hablado varias veces con Lora sobre el asunto del Instituto de Matemática Aplicada y desde luego parece que consideran su presencia personal como esencial para dar el primer impulso a dicha organización”.

En esta fecha todavía no estaba muy clara la estructura de este Centro pero ya va perfilándose como Instituto de Cálculo. Parece que contaba como posibles colaboradores a Ríos, San Juan y Belgrano, de forma más difusa también con Puig Adam.

Rey se hace esta fantasía: “Mi labor será cómoda, dedicando mis ya escasas energías a ordenar mis papeles, mientras ustedes jóvenes trabajarían con entera libertad”.

Pero estas fantasías no le impedían tener los pies en la tierra, ya que aceptaba “el postulado de que los mandamás están muy contentos con mi alejamiento que les evitará algunas críticas a su no siempre acertada gestión”.

Es decir, en agosto de 1951 Rey Pastor todavía no estaba decidido a reintegrarse completamente en España, ya que él mismo afirma en esa época desde Buenos Aires lo siguiente:

“En vista del comportamiento de algunos señores del Consejo que no han cumplido lo prometido, estaba casi decidido a enviar la renuncia al cargo que me dieron en la Universidad, con la consiguiente excedencia, para evitarme el ajetreo de la mudanza y acabar tranquilamente mis días en estas playas”.

Rey Pastor estuvo en España en el otoño de 1951 hasta la primavera del 52. Asiste del 9 al 16 de diciembre de 1951 al XXI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, en el que pronunció una conferencia sobre “las funciones continuas no derivables”.

Aunque el asunto del Instituto de Cálculo todavía no se resuelve, su maduración parece cercana. En carta que escribe San Juan a Rey Pastor, dirigida a Buenos Aires con fecha 21-6-52, le dice lo siguiente:

“El mismo martes (debe referirse al día 13 de mayo) que Vd. se fue, me llamó por teléfono Royo para decirme que Albareda pensaba invitarnos a cenar en la residencia a nosotros dos para tratar de la organización del Instituto de Cálculo. Telegrafíe a Vd. a la Facultad de Filosofía por si esto influía en la redacción de su carta al Presidente; pero me fue devuelto el telegrama por desconocido.

“El sábado siguiente dio una cena homenaje a Aiken en el Ritz el Departamento de Electricidad que dirige Santesmases. Asistieron Manneback, Otero, Albareda, Azcárraga (Director general de protección de vuelo), Baltá, Bachiller, Puig y yo. Albareda en la sobremesa me indicó que podía ir organizando el Instituto de Cálculo, pero le dije que a estas fechas era mejor esperar al próximo curso cuando Vd. volviese; y quedamos en que Belgrano fuera recopilando bibliografía. Santesmases me contó muchos días después que había visto a Vigón y a Suances y que tenía grandes esperanzas. Por otra parte, González del Valle dice que quieren hacer en la Academia de Ciencias una comisión de Cibernética Artigas, Puig y Colinos; González del Valle estaba molesto porque no sé cómo conocía la propuesta que Vd. hizo donde figuraba Puig como jefe de cálculo mecánico y cibernética y no se había contado con él ni le reconocía autoridad. Le dije que siempre se contaba con él para la *fabricación* pero que para la *explotación* de la máquina era distinto. En resumen: él acepta esto bajo las órdenes de Vd. (como todos quieren) y también conmigo por la amistad, pero no a las de otros. Belgrano también le ha suavizado. Baltá me habló bien de que no son descabelladas las ideas de G. del Valle. Como Vd. ve sigue el embrollo; todos quieren ser los que intervengan en las máquinas. Santesmases me dijo que Albareda quería que entrase yo en una comisión y Royo me dijo que me enterase de lo de Aiken; pero nada, nada, nada en concreto. Cuando Vd. vuelva, ojalá sea pronto, todo seguirá igual”.

Me entretengo en escribir estos detalles pues creo que son altamente elocuentes en la descripción del ambiente y expectativas que imperaban en aquel momento que hubiese sido capital para nuestra temprana incorporación en la ciencia de los ordenadores entonces naciente.

Ante esta situación confusa y la indecisión del Consejo de otorgarle su plena confianza, Rey Pastor sigue con su duda de reincorporación a España. Algunos de sus discípulos le brindan toda su colaboración y le envían cartas de aliento. Así, Sixto Ríos, en aquel verano del 52 le decía a Rey Pastor:

“Me da la impresión de que duda Vd. de venir el año próximo. Después de la experiencia reciente y vista la falta de sensibilidad de unos y la cuquería de otros no me extraña su duda y yo mismo, siempre optimista, no me atrevo a aconsejarle concretamente. Sin embargo tengo el convencimiento de que si Vd. se estableciese definitivamente en Madrid, se haría el dueño y señor efectivo de los asuntos matemáticos. Al menos ésta es mi impresión, pues ahora más o

menos todos saben dónde se encuentra Vd. Me figuro que más de uno temblará cuando sepa que Vd. estudia el cálculo electrónico”.

También el físico Julio Palacios le escribía a finales de septiembre de 52:

“Quedé desconsolado con la noticia de que no se arregla su permanencia en Madrid. En dos renglones me decía San Juan que aún había esperanzas. ¿Es cierto?”

Por fin, en 1953 comenzó a funcionar el Instituto de Cálculo, con Rey Pastor como director. Pero sin sus amplios planes de integrar en él a Sixto Ríos, a San Juan, a Puig Adam. Belgrano sería el secretario, que trabajaría con un grupo de jóvenes colaboradores, entre los cuales se contaba el que escribe estas líneas. En seguida se incorporó como vicedirector Antonio de Castro, quien había estado estudiando con Sansone en el Instituto de Matemáticas de Florencia, y con Picone y Ghizetti en el INAC del Centro de Investigaciones italiano en Roma. De todas formas su incorporación nunca contó con un nombramiento oficial por parte del Consejo. Esto era un mal síntoma. Pese a todo, el Instituto estaba pleno de actividad; se trabajó en temas de estabilidad y plasticidad, en hidrología, en cristalografía... Los nombres de García Arango, Germán Bernácer, Amorós, Velasco de Pando, Gallego Díaz, Millán Barbany, Roglá... pueden asociarse de alguna forma a la actividad del Instituto en estos años.

En 1955 se funda la Sociedad Española de Matemática Aplicada, con Peña Boeuf como presidente y Rey Pastor como Vicepresidente. Como órgano de expresión de la SEMA, se creó la revista ARQUIMIDES, con un carácter de humanismo científico, patentizando el papel de los estudios cuantitativos en todas las ramas de la ciencia y de la técnica, de tal forma que sirva de nexo entre ellas. ARQUIMEDES, según rezaba su subtítulo, era también órgano del Instituto de Cálculo del C.S.I.C. La revista salió con empuje el primer año, publicándose tres números con más de 180 páginas que contenían treinta artículos firmados por Rey Pastor, Velasco de Pando, Sancho Guimerá, Darío Maravall, Belgrano, Estrugo, Angel Hernando, Bonelli, Galmés, Amorós, etc... Pero en 1956 no se publica ningún número; en el 57 un solo número, y en el 58 aparece por última vez, asignándole los números 5-6, como síntoma ya de su desaparición, que coincidirá con la desaparición del Instituto de Cálculo.

La vida del Instituto de Cálculo fue efímera. En época en que comenzaban a instalarse los primeros ordenadores en Europa, en España se adquirirían máquinas de sobremesa (cierto que las MADAS adquiridas eran el último grito de estas máquinas eléctricas, pero no era el material adecuado para un Instituto científico de reciente creación; hasta el año 1961 no se instalaría el primer ordenador en España, primero en RENFE (IBM 650) y después en la Junta de Energía Nuclear (Univac), posteriormente se crearía el Centro de Cálculo del Consejo, y más tarde (1967) el de la Universidad Complutense). También es digno de citar que en los primeros años cincuenta Santesmases tenía el proyecto para construir una computadora en el Consejo, cosa que nunca se realizó.

Historia y Filosofía de la Ciencia

Otros temas que ocupan a Rey Pastor durante los últimos años de su vida son los relativos a Filosofía e Historia de la Ciencia. No son temas nuevos para él, ya que desde su discurso de Oviedo sobre los Matemáticos del siglo XVI, nunca los ha abandonado, pero ahora veía esta actividad como propia de los años de retiro.

En Argentina trabajó en temas de Epistemología. En 1952 recibe el encargo de la creación de una cátedra de Epistemología de la Ingeniería, sobre la que eleva un informe al Delegado interventor de la Facultad de Ciencias Ing. Rioja, en el que después de varias páginas en las que expone de modo sistemático su noción de lo que es la Epistemología (para hacerse entender por el Interventor de la Facultad) pero sobre Epistemología de la Ingeniería dice lo siguiente:

“Epistemología, Teoría de la Ciencia, Teoría del Conocimiento, vienen a ser equivalentes, pero Epistemología de la Ingeniería, es decir, Teoría de las aplicaciones, o del Conocimiento de la Técnica, serían giros muy forzados de frase y de concepto. Lo que sí debe conocer el ingeniero, como todo técnico, es la evolución de la técnica, es decir, su historia, no como simple crónica o catálogo de descubrimientos o invenciones, sino con el sentido histórico-epistemológico arriba definido, y muy esencialmente conocer la influencia recíproca, antes señalada, entre técnica y sociedad. La estructura social y política del mundo fue trastornada por la máquina de vapor y la era del maquinismo que inició esa invención y prosiguieron otras (automotores, radio...) sin olvidar la más trascendente de todas, que fue la imprenta, causa decisiva del Renacimiento”.

De esta época son las publicaciones de Rey Pastor: *Epistemología de la ingeniería* (Historia de la Técnica) publicado en La Plata en 1955 y *La técnica en la Historia de la Humanidad*, escrita en colaboración con Drewes y aparecida en Buenos Aires en 1957.

También presidía al Grupo Argentino de la Academia Internacional de Historia de las Ciencias, y como tal era un activo promotor de esta disciplina en la República Argentina; para ilustrar esta actividad transcribimos la siguiente carta que dirigió Rey Pastor el 20 de julio de 1955 al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en la que se describen las vicisitudes por las que pasó la Biblioteca Mieli, y el foco de estudio que ella significó durante algunos años:

“El grupo Argentino de l’Académie Internationale d’Histoire des Sciences que me honro en presidir, viene realizando desde hace muchos años esfuerzos tenaces para dotar al país de un Instituto de investigación análogo a los existentes en Francia, Alemania, Italia, Estados Unidos...”

Aprovechando el trastorno producido en Europa por la guerra, el firmante gestionó de la Facultad de Ciencias Exactas acogiese en su seno la Biblioteca Mieli, única en el mundo por su riqueza en libros y revistas de Historia de la Ciencia, que juntamente con su Director el Profesor Aldo Mieli, se trasladarían a Buenos Aires en condiciones tan excepcionalmente favorables, que sin erogación ninguna de la Facultad ésta pasaría a ser patrimonio de la misma a la muerte

del insigne historiador, después de haber formado un núcleo de investigadores en esta rama del saber. Sin embargo, por razones que mejor es no recordar, este magnífico plan fue rechazado”.

“Afortunadamente para la cultura argentina, la Universidad Nacional del Litoral supo aprovechar la favorable coyuntura, instalando en Santa Fe el Instituto que con la base de la Biblioteca importada de París, bajo la dirección del formidable trabajador, y con la eficaz colaboración del Ingeniero Babini, profesor universitario en Santa Fe, que confeccionó un gran fichero bibliográfico, logró editar durante cinco años la revista ARCHEION que antes aparecía en París, dando honor y fama a nuestra Universidad del Litoral, a cuya Biblioteca afluyeron por cambios muy importantes publicaciones históricas y aún científicas en general, en forma de libros y revistas, hasta que la crisis universitaria de aquellos años puso fin a tan promisoria organización, ya rica en frutos”.

“La benemérita INSTITUCION CULTURAL ESPAÑOLA gracias a la iniciativa y desinterés de su presidente Sr. Vehils, acogió en su casa de Buenos Aires el disuelto Instituto santafecino; y bajo la égida de Mieli y la base de su biblioteca, con la entusiasta colaboración de los miembros del Grupo argentino, se formó un seminario de entusiastas estudiosos de Historia de la Ciencia y Epistemología, que semanalmente discutía ante numerosos oyentes, que pronto se hicieron investigadores, temas candentes de ambas disciplinas conexas. Un resumen de aquellos coloquios sobre Origen de las leyes naturales está en prensa en los Cuadernos de Epistemología e Historia de la Ciencia, que he logrado editar en Madrid, ante la imposibilidad de hacerlo en la Argentina; y otros trabajos aquí nacidos durante aquella fructífera época aparecerán a continuación en aquellos Cuadernos”.

“Ante la necesidad en que se vio la Institución cultural española de abandonar aquel local, la Biblioteca fue desalojada, después de yacer empaquetada varios años; hasta que las gestiones de algunos de nosotros, siempre tenaces y muchas veces fracasadas, tuvieron brillante éxito en la generosidad del Industrial Sr. Iturrat, gran mecenas siempre propicio a patrocinar toda obra progresista. Gracias a su desprendimiento, el benemérito investigador pudo subsistir los últimos años de su fecunda vida y la Facultad de Filosofía y Letras obtuvo en propiedad la valiosa biblioteca, bajo algunas condiciones a cumplir por su parte, que respondían al deseo del donante, compartido por el Dr. Mieli y por cuantos intervinimos en el contrato, de que la biblioteca funcionase al servicio de todos los estudiosos y por ende en fomento de la cultura superior argentina”.

“Sin embargo, la Facultad, probablemente por escasez de local y de presupuesto para atender su compromiso, nada hizo para cumplimentar y hacer efectiva la escritura de donación”.

“Mientras tanto, la biblioteca, tan famosa en el mundo de la cultura que frecuentemente nos llegaban ofertas de diversos países, especialmente de EE.UU., ofreciendo sumas cuantiosas para su adquisición, estuvo depositada en casas particulares, y la mayor parte estuvo bajo la custodia del Dr. Retti hasta el año 1953, en que puesto el firmante en amistoso contacto con el Sr. Decano y dos consejeros comisionados por él, se logró habilitar un exiguo local para la instalación provisional de la biblioteca, gracias a la generosidad del Dr. Retti que hizo la donación de la magnífica estantería construida a sus expensas. Sobre ella se han alineado muchos de los libros; pero sigue en pie el problema de habilitar el caudal, desgraciadamente muy mermado como inevitable conse-

cuencia de tantas mudanzas apresuradas y no controladas. La Facultad no ha formado todavía el catálogo de existencias, ni ha podido gastar, como se prometió al donante Sr. Iturrat, no ya las grandes sumas necesarias para completar las revistas truncadas en todas sus series y para adquirir las más importantes obras de la especialidad aparecidas en estos años transcurridos, sino ni siquiera para mantener un guardián con horario fijo que a la vez vaya ordenando y catalogando las mermadas existencias, para que rindan la utilidad pública a que aspira el generoso benefactor y que el Grupo argentino y la Academia Internacional desean con vehemencia”.

“La dificultad financiera que traba el interés de la Facultad tiene diversas soluciones que es preciso acometer. Puesto que si el Estado niega su apoyo para el cumplimiento de la obligación contraída solemnemente en escritura pública firmada por el Sr. Rector, proceder que sumado al de otros casos de donaciones y legados a la Universidad malograrán toda probabilidad de nuevas donaciones, cuando sería de interés vital el fomentarlas y estimularlas a la manera norteamericana, es preciso recurrir especialmente a ciertas entidades autónomas, aunque oficiales, que han demostrado con importantes subvenciones a la Universidad su comprensión e interés por diversos aspectos de la cultura superior. Ante todas ellas se destaca la Comisión Nacional de Energía Atómica, que a la par de sostener varias cátedras de Ciencias Exactas y Físicas, podría subvencionar un seminario sobre Historia de la Física, con especial atención a la evolución de la energía atómica, sobre la base de conferencias, coloquios e investigaciones en la Biblioteca”.

“Mientras estas y otras gestiones se tramitan con el mismo fin de hacer funcionar la Biblioteca donada a la facultad, este Grupo de la Academia Internacional, que desde hace más de tres lustros viene luchando por él con sacrificios personales de sus miembros, está dispuesto a realizar uno más, ofreciendo a la Facultad la suma mensual de 1.500 pesos para la retribución al Director y Secretario del Instituto, que organizarán las existencias de libros en foma de biblioteca eficiente”.

En Madrid, su actividad giró en torno al Seminario de Historia de la Ciencia de la Universidad de Madrid y al Instituto Luis Vives de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que dirigía D. Juan Zárangueta. El Seminario, creado en marzo de 1955, época en que Laín era rector, y dirigido siempre por Rey Pastor, funcionó en unos locales cedidos para tal fin por la Biblioteca Nacional. Los locales no eran buenos pero se tenía la ventaja de tener a mano la mejor biblioteca del país. En este Seminario colaborábamos con Rey Pastor, José Luis Díez Poyatos (autor de una bibliografía de los libros de matemáticas impresos en España, hoy todavía inédita), la eficiente e infatigable secretaria Felisa Casaseca, y el que escribe estas líneas. El tema central de estudio fue la Historia de la Cartografía náutica, pero también se abordaron otros temas, al menos en sus fases iniciales de estudio, como fueron Historia de la Ciencia Española en el siglo XIX, e Historia del descubrimiento y colonización de América que

“pienso hacerla si vivo tres años, estilo científico, es decir, cada afirmación con su prueba, o sea, todo lo contrario de lo acostumbrado”

me escribía Rey Pastor en el año 57.

También se inició la formación de una biblioteca especializada, en la que incorporamos los quince tomos de las Obras Completas de Galileo (una edición italiana de 1854), y que según Rey Pastor era la primera vez que entraban en España las obras completas del eminente físico italiano. Esta obra la compramos en un librero de viejo en Florencia y fue enviada a Madrid por valija diplomática el 15 de octubre de 1956 cuando era consejero cultural de la Embajada de España en Roma D. Emilio Garrigues.

En la Historia del Descubrimiento de América colaboró esencialmente Poyatos, elaborando un fichero de lugares, hechos y fechas con indicación de la fuente (obra y página, pero sin texto).

En cuanto a la Historia de la Cartografía abarcamos desde la antigüedad, con especial atención a Ptolomeo, la edad media, y el Renacimiento. Rey Pastor publicó en la Revista de la Universidad "Problemas cartográficos de la Edad Antigua". Aparte de otras memorias menores que publicamos en aquellos años, el principal producto fue el libro *La cartografía mallorquina*, en el que por primera vez y de forma sistemática se ofrecía un repertorio de más de 400 cartas manuscritas, asignadas a la escuela de Mallorca, y datadas entre 1300 y 1700. Mucho material quedó inédito, toponimias de cartas importantes, elencos de cartas de las escuelas genovesa y veneciana, y dejamos abierto el importante capítulo de Cartografía Sevillana, que es la que hizo el Padrón del Nuevo Continente.

Gran parte de este material lo obtuvimos recorriendo las numerosas y bien dotadas bibliotecas italianas, así como de diversos países del Norte de Europa (Inglaterra, Alemania, Bélgica, Francia). Estas correrías rejuvenecían a Rey Pastor; cada carta hallada, de la que no hubiera publicada una buena descripción y sólo ligera referencia, era una alegría. Había algo de la pasión del coleccionista.

Rey Pastor había encontrado el filón de la Historia de la Ciencia Española que no encontrara en su juventud cuando estudió la matemática del siglo XVI. Además de ser la cartografía el soporte esencial que impulsó la navegación y por tanto los descubrimientos, resultaba curioso que las cartas no fueran construidas en lugares cultos como conventos o universidades, sino en los puertos en los que el conocimiento de la verdad no era un adorno intelectual, sino una necesidad vital para llegar a buen puerto.

También en estos años fue importante la actividad que desarrolló en torno al Instituto "Luis Vives" que dirigía Juan Zaragüeta, y en el que Miguel Sánchez Mazas animaba el Departamento de Filosofía e Historia de la Ciencia, en el que Norman Barraclough conducía un seminario sobre Preología. Rey Pastor apoyó la creación de la Revista *Theoria* (revista trimestral de Teoría e Historia y Fundamentos de la Ciencia), que dirigió Miguel Sánchez Mazas, así como los Cuadernos de Lógica, Epistemología e Historia de la ciencia. La creación de la Sociedad Española de Historia y Filosofía de la Ciencia, en colaboración con Pedro Laín Entralgo, fue otra de las actividades que desarrolló dentro del ámbito del "Luis Vives".

Pero este plácido laborar iba a ser turbado por minúsculos problemas burocráticos y económicos que terminaron con el Seminario de Historia de la Ciencia, como veremos más adelante.

El final de una ilusión

Aunque a mediados de los años cincuenta Rey Pastor recibe numerosos premios y distinciones, el ambiente era poco propicio para su inserción en él, como veremos, lo que ocasiona su regreso definitivo a la Argentina y su muerte.

En 1953, la British Astronomical Association bautiza un cráter de la Luna con el nombre de Rey Pastor, como homenaje a su labor científica.

En abril de 1954 ingresa en la Real Academia de la Lengua, en cuyo acto de recepción pronuncia un discurso titulado “Algebra del Lenguaje”, el que puede considerarse como premonitorio del gran desarrollo de la lingüística matemática en la década siguiente y de la importancia que está tomando la lingüística en el desarrollo de la matemática (gran parte de lo que ahora se conoce como informática teórica no es otra cosa que matemática del lenguaje). Para su elección en la Academia le apoyan Gregorio Marañón y Sánchez Cantón (a la sazón subdirector del Museo del Prado). Es interesante para percibir la situación soterrada el siguiente párrafo de una carta que envía Rey Pastor a Marañón con fecha de 20 de febrero de 1954, que dice así:

“Puse a disposición de la Academia el no estrenado sillón, por deber renunciar a mi plan de morir en España; pero sus autoridades, siempre generosas y comprensivas, me obligan a ingresar antes de partir y después Dios dirá”.

En 1956 el premio MARCH, para la Ciencia, que se da ese año por primera vez. La Academia de Ciencias emite un informe muy favorable y decisivo para dicha concesión, que va apoyado de una bibliografía muy detallada elaborada por el mismo Rey Pastor y que suele ser incluida en sus biografías sin indicación de fuente. El medio millón de pesetas de 1956, le daba cierta holgura económica y facilitaba su ilusión de instalarse definitivamente en Madrid. Para ello se compró un chalet en Aravaca (cerca de Madrid) y comenzó a traer libros (alguno desde Buenos Aires) sobre historia de la ciencia, para instalarlos en una biblioteca improvisada en el desván del mencionado chalet.

En 1959 recibe la medalla de Alfonso X el Sabio.

Pero pese a estas distinciones, la situación española a mediados de los años cincuenta no va a permitir que se satisfaga la ilusión de Rey Pastor de morir en España. Así, vemos cómo la tenue esperanza de libertad intelectual, a que aludimos más arriba, se desvanece en 1956. El régimen franquista no tolera una apertura por leve que ésta pareciera, y la represión se manifiesta en los acontecimientos de febrero de 1956 que precipitan la caída del

Ministro Ruiz Jiménez, (que es sustituido por Rubio) y con él del rector Laín Entralgo.

Para percibir cuál era el ambiente, aún antes de estos acontecimientos, me voy a permitir transcribir dos documentos relacionados con Rey Pastor y que muestran su actitud ante tal ambiente y una carta de Emilio Herrera que denuncia irregularidades en el funcionamiento de la Academia de Ciencias.

El primer documento consiste en el borrador de un saludo de Rey Pastor a Manuel Fraga Iribarne, mediante el que no acepta la invitación a colaborar en la revista ARBOR. El borrador escrito del puño de Rey Pastor dice así:

“El (Ex) Director del Instituto Nacional de Matemática del Consejo Superior de Investigaciones Científicas saluda a su distinguido compañero D. Manuel Fraga Iribarne y al agradecer su alta invitación mucho lamenta no poder promover colaboración. Fracasado como abeja actuará como tábano en tribunas adecuadas donde cabe hacer la tarea patriótica que tanto necesita España. Julio Rey Pastor le reitera con este motivo su consideración más distinguida. Vigo, 9 de abril de 195(4). Serrano, 123”.

El segundo documento es una carta fechada en Buenos Aires el 11 de junio de 1954, que Rey Pastor enviaba a Royo Villanova interesándose por el expediente de depuración de Pi Calleja. Dice así:

“Mi querido amigo: Por mi apresurada salida no puede saludarlo al embarcar y ahora lo hago casi con un pie en el estribo, pues en agosto debo embarcar hacia el Congreso internacional de Amsterdam. Mucho me interesaría para ello contar con la sustitución de Pi Calleja, pero su permanencia aquí o su viaje a España está pendiente de su dilatada depuración. Tengo noticias de algunos favorables informes de Barcelona y supongo que todo pende ahora de nuestro común y conciencizado amigo el profesor Cuello Calón.

“Mucho le agradecería en interés propio que me diera alguna información sobre el final de este inacabado expediente, para mi orientación; pues la última vez que puede ver a Pi (que vive en La Plata) temía que pasara el tiempo sin poder aprovechar la gran coyuntura de la reapertura de concurso.

“Discúlpeme la molestia, que me libra del difícil trance de escribir al colega Cuello Calón, a quien apenas conozco y temo que mi carta fuera contraproducente, mientras que una simple pregunta de Vd. será muy eficaz”.

El tercer documento es una carta fechada en París el 24 de septiembre de 1955, que Emilio Herrera dirigía a José Antonio Artigas, tras el ingreso de éste a la Academia de Ciencias es el sillón que ganara Herrera en 1933. Copias de esta carta hechas a multicopista circularon por Madrid, de las cuales poseo un ejemplar que transcribo a continuación.

“Distinguido señor: Conocedor desde hace muchos años de sus eminentes méritos científicos, tenía gran interés en leer su discurso de ingreso en esa “Academia” en el puesto que he venido ocupando desde el 19 de abril de 1933 y que, por O.M. de 10 de Mayo de 1941, ha sido declarado vacante. He podido, al fin, procurarme un ejemplar por el que he apreciado la portentosa muestra de eru-

dición de este discurso de 600 páginas, que, por sí solo, bastaría para hacerle a usted digno de figurar como miembro de una “verdadera” Academia de Ciencias, con todo el prestigio que estas instituciones puramente científicas tienen en todas las naciones civilizadas.

“Además de mi interés por conocer su nueva obra científica, me interesaba también el saber cómo había Vd. podido salvar el escollo reglamentario de iniciar un discurso con una frase de elogio a su predecesor, y he podido darme cuenta de la ingeniosa habilidad con que ha sabido vencer esta dificultad, por medio de un salto atrás en el que, prescindiendo de mí, anulado como académico por orden del Caudillo, y de la alta personalidad científica del General Aranz mi ilustre predecesor (sin motivo aparente para esta eliminación), hace recaer todos sus elogios, mercedísimos, en la excelsa figura de D. José Echegaray, predecesor a su vez del General Aranz. Con esto, el obstáculo reglamentario queda vencido, el Caudillo satisfecho y su discurso perfecto.

“Únicamente tengo que hacerle notar un error en que ha incurrido, seguramente por desconocimiento del asunto. Dice Vd. que: “la medalla número 15 que le otorga la Academia es la que honró sobre su pecho aquel maestro de inmarcesible gloria D. José Echegaray”. Lamento tener que decirle que esto no es cierto: la medalla número 15 que le ha dado Academia es una medalla “falsa”, fabricada expresamente para Vd. con ese número. La verdadera, la que ostentó sobre su pecho el insigne Echegaray, es la que poseo yo y que continúa honrado el mío cuantas ocasiones se presentan. Esta no la he entregado ni la entregaré mientras viva y mientras esa “Real Academia” no sea una Academia “real”, de hombres de ciencia libres, no sometidos al capricho de ningún dictador, y no la entrego porque no le reconozco ningún derecho al Caudillo que ahora manda en ella, a privarme del uso de una insignia con la que la Academia me honró cuando podía disponer libremente de su voluntad. El Dictador podrá poseer, de hecho, facultad para fusilar a sus adversarios políticos, a sacerdotes y a militares que no han hecho más que cumplir su deber de cristianos y de hombres de honor, pero no tiene ningún derecho a decretar la muerte oficial de los que una Academia de Ciencias libres ha honrado con el título de “inmortales”.

“¿Qué habría ocurrido si cuando la Academia era libre y conservaba el sentimiento de su dignidad, durante la Monarquía o la República, hubiese aparecido un día en el Diario Oficial una O.M. decretando que 7 de sus miembros, incluso su Presidente de tan algo prestigio mundial como D. Blas Carrera, cesaran de ser académicos por no ser gratos al Gobierno? Seguramente que la Academia habría puesto el grito en el cielo, abogando por sus fueros atropellados por una disposición oficial en la que el Gobierno se inmiscuía en los asuntos de su régimen interior. Pues este atropello se ha verificado el 10 de mayo de 1941 y la dignidad de la “Academia” ha descendido a tan lamentable nivel que ni la más leve protesta se ha atrevido a levantar contra semejante arbitrariedad.

“He adoptado la firme resolución de conservar esta medalla por mi convicción de que mi segundo predecesor, aquel gran romántico idealista y poeta de las ciencias y de las letras no habría de ver con agrado, desde el “más allá”, que la medalla número 15, su medalla, vaya a decorar el pecho de un académico cuyo nombramiento sea debido a una O.M.

“Cuando la muerte (y no el Caudillo) disponga de mí, y esa “Academia” haya recobrado su dignidad y su libertad de elegir y de conservar sus miembros, la verdadera medalla número 15, la de Echegaray, será reintegrada por mis here-

deros a la Academia y entonces, si es Vd. reelegido para ocupar mi vacante, podrá ostentarla sobre su pecho. Antes no.

“Deseando que así sea, se despide...”

Así las cosas, tras la caída de Ruiz Jiménez del Ministerio de Educación, los distintos proyectos de Rey Pastor parecen desbaratarse. El Seminario de Historia de la Ciencia, cuya actividad se desarrollaba en la Biblioteca Nacional, fue desalojado de estos locales y su fin parecía inmediato. Para evitarlo, Rey Pastor emprende varias gestiones ante el nuevo Ministro, Rubio y García Mina, y llega hasta el propio vicepresidente del Gobierno Carrero Blanco. Transcribiremos a continuación algunos párrafos de la correspondencia que sobre este tema mantuvo Rey Pastor.

La primera correspondencia a una carta enviada desde Buenos Aires al Sr. Rubio y García, con fecha de 31 de julio de 1957, en la que decía lo siguiente:

“La amabilidad con que me atendió Vd. en su despacho en larga y cordial audiencia, prometiéndome dar estabilidad y solidez en el presupuesto al SEMINARIO DE HISTORIA DE LA CIENCIA, que durante mi ausencia ha seguido trabajando con gran éxito en la investigación de la gloriosa Cartografía mallorquina, a la par que yo he acopiado todos los materiales de portulanos españoles existentes aquí, me habían decidido a regresar en este mes de agosto, fecha en que suponía ya estabilizado el SEMINARIO para terminar el ELENCO universal de cartas náuticas, para completar el ELENCO DE CARTAS MALLORQUINAS, en prensa en IMAGO MUNDI la gran Collectanea internacional de Estocolmo. La Biblioteca Nacional donde estaba instalado el SEMINARIO en una jaula con estantes propiedad de la Academia de Ciencias desde hace muchos años, nos desaloja airadamente, por motivo o con pretexto de hacer obras y las promesas de la Universidad de cedernos alguna de las muchas salas que desalojó la Facultad de Derecho, parecen anuladas. “Como única esperanza recorro a Vd. solicitando patéticamente su poderoso auxilio; en caso de no poder concederlo, presentaré inmediatamente mi pedido de jubilación, anticipando en un año la reglamentaria por edad y me radicaré con harto pesar en este país, como único refugio, renunciando al sueño de consagrar a mi patria mis postreras energías”.

Y que continúa en otra enviada con igual destino el 7 de septiembre del mismo año, diciendo lo siguiente:

“Hoy, cuando la vida madrileña recupera su ritmo, debo darle breve explicación de mi “llamado patético” quizás exagerado, pero no sin fundamento. Usted, acostumbrado en su doble papel de ministro y de jurista, a oír a las dos partes en toda discrepancia sometida a juicio, escuchará mis informes, muy discrepantes de los suyos. No ha sido cuestión de *media hora* el traslado, con desmantelamiento de armarios y estanterías, convertidas en montones de tablas y libros amontonados a libre disposición de los transeúntes.

“Para su ilustración copio un párrafo de carta recibida hoy: “El rincón que nos dejaron en la Biblioteca Nacional, sin ninguna protección de mamparas ni puertas, cada día nos lo reducen más, so pretexto de poner en él una mesa para el servicio de la Sección de Varios o algo por el estilo”.

“Debo agregar que la estantería y mampara con armarios cerrados que ha sido deshecha, pertenece a la Real Academia de Ciencias, que la tenía llena de libros y fichas del Diccionario Tecnológico que dirigió Torres Quevedo y ha sido interrumpido por haber desaparecido todo ello hace tiempo. El P. Blasco me prometió investigar su paradero en los recovecos del gran Palacio, en vista de que todos los altos empleados a quienes recurrí se desentendían del asunto; pero hasta la fecha sigue todo en su incógnito lugar. Mis colaboradores han intentado reconstruir a sus expensas esa estantería y armarios para aislarme como antaño y poder trabajar; así les autoricé corriendo yo con los gastos, pero hoy me escriben que será necesario construir una instalación nueva pues “el P. Rojo está usando la antigua propiedad de la Academia de Ciencias”.

“Lejos de compartir los optimismos de la carta de Usted y apresurar mi viaje, he optado por devolver el pasaje que tenía reservado en el Biancamano para el próximo día 11 y renunciando a todo derecho de obvencionales, presentaré mi pedido de jubilación, anticipando en unos meses la obligatoria e ineludible al cumplir los 70 años dentro del curso (actual) próximo. Solamente me haría cambiar de plan la posibilidad de organizar en serio el Instituto (sic), sea en su actual y precario lugar, magnífico por la riqueza de fondos de estudio, o en otro menos adecuado, donde no se repita la frase quijotesca: “con la iglesia hemos topado” y donde dispongamos de un presupuesto relativamente asegurado para emprender nuevos trabajos, esperanza que no pierdo después de las amables promesas con que Vd. me animó el año pasado”.

Pero cuando ya creía que este problema estaba resuelto, salvo ajustes burocráticos, Rey Pastor recibe en Buenos Aires una carta de Ricardo San Juan fechada en Madrid, el 10 de diciembre de 1957, que comienza con un breve párrafo que hace alusión a este tema y que sin duda le hace sumergirse en el desánimo; el párrafo es el siguiente:

“Hoy me ha dicho Mariño que han suprimido la dotación de su Seminario de Historia de la Ciencia. Creo que el Rector reclamó pero insistieron en su negativa del Ministerio”.

Sólo la desesperanza podría ser paliada reclamando en las alturas. Rey Pastor se decide a escribir a Carrero Blanco, y lo hace desde Madrid el 15 de febrero de 1958, en carta que entre otras cosas dice:

“En 1950 llegué a concebir sólidas esperanzas, cuando recibí doble contrato cablegráfico, dirigido a las Embajadas de Buenos Aires y Nueva York, invitándome a venir para dar un curso, con viaje pagado y remuneración adecuada. Aceptada la honrosa propuesta, y embarcado inmediatamente, al llegar en octubre, el contrato había sido anulado.

“La R. Academia de la Lengua, de que formo parte, se interesó ante el Sr. Ministro para evitar mi expatriación, y me hizo el honor de comisionar a su Presidente, D. Ramón Menéndez Pidal, que acompañado por D. Gregorio Marañón y otro miembro de la Directiva, lograron la promesa, pronto convertida en realidad, de la creación de un Instituto análogo al que regenta el Sr. Menéndez Pidal, consagrado a las investigaciones del apasionante problema de la Ciencia española. En ese Instituto trabajé cinco horas diarias, por las que fijé, como Director, la retribución de dos mil pesetas, que no resolvían mi situación personal, ya que mis viajes cuestan infinitamente más; pero han repercutido dentro

y fuera de España; pues mis trabajos y de mis discípulos sobre CARTOGRAFIA MALLORQUINA han merecido premios de la Sociedad Geográfica y la reedición en IMAGO MUNDI de Estocolmo.

“El conocimiento precario que se tenía de este florón de la Cultura Española, se ha multiplicado gracias a mis viajes *sin ayuda ninguna* para investigar las bibliotecas de ambos continentes; y el nombre de España se ha levantado incommensurablemente, hasta el punto de que la prestigiosa IMAGO MUNDI tiene en prensa en número extraordinario, el ELENCO DE CARTAS MALLORQUINAS en colaboración con mi discípulo García Camarero, viendo la luz en inglés esta obra de veinte años, que no se pudo publicar en castellano.

“Esta labor patriótica de repercusión internacional, parece no interesar nada al señor Director general de Universidades, pues *con efecto retroactivo*, suprimió la modesta consignación del Instituto, sin otro fundamento que haber convocado como Presidente, en marzo de 1967, de acuerdo con el Reglamento, las Oposiciones de Geometría de Barcelona, sin sospechar (nadie me lo comunicó) que él habría preferido, ignoro por qué razones, que fueran en junio.

“Sin jactancia, pero con decisión firme, debo comunicar al Excmo. Sr. Ministro que durante todo el año 1957 y estos meses del 1958, he sufragado, por creerlo patriótico, el sostenimiento de dicho Instituto; y seguiré haciéndolo, aunque sea desalojado abirato, mientras me quede algún remanente del ya disminuido Premio MARCH; porque no puedo dejar truncada una obra de veinte años de dispendios y trabajos inauditos; pero no se le ocultará a V.E. que sitiado por hambre en mi patria (en el Consejo por falta de presupuesto y en el Ministerio por despecho de un funcionario subalterno) debo buscar refugio, para poder vivir, en la generosa América, que insistentemente me reclama”.

Carta a la que Carrero Blanco contesta el 4 de marzo de 1958, diciendo:

“En conversación con el Ministro de Educación, éste me ha manifestado su completa conformidad sobre el establecimiento del Seminario, pero me ha dicho que ésta es la primera noticia que tenía de sus deseos en pro de dicho establecimiento, y que creía por el contrario que éste era un asunto que ya no le interesaba.

“Considero por consiguiente que procede se dirija a Vd. al Ministro de Educación manifestándole sus deseos y la exposición de las dificultades con la seguridad de que encontrará por su parte completa solución a las mismas”.

Pese a que esta carta parecía resolver el problema, aunque dejaba claro las contradicciones del Ministro, el Seminario de Historia de la Ciencia no se reestableció, y los libros, documentos y originales elaborados en el mismo yacen en algún rincón de la actual Facultad de Matemáticas de la Universidad Complutense de Madrid.

Algo más tarde, también desaparecía el Instituto de Cálculo. Así lo explicaba Antonio de Castro, en carta que dirigía a Don Julio desde Madrid, el 8 de agosto de 1959:

“La organización del Consejo ha sufrido importantes modificaciones (estructurales más que personales). La que nos afecta directamente es la integración del Instituto de Cálculo en el Jorge Juan al que pasa con la categoría de Departa-

mento. Continúan Vd. y San Juan como Director y Vice-Director del Instituto Nacional de Matemáticas, pero Abellanas sustituye a Bachiller en la dirección del Jorge Juan. Para tratar de conservar nuestra organización, San Juan ha solicitado que el Departamento de Cálculo mantenga la independencia administrativa; pero aún no se ha resuelto nada”.

Terminemos con unas palabras que Rey Pastor dirige a su amigo Cortés Pla, el día en que cumple 70 años; en ellas deja patente la amargura del final de una ilusión, y dice así:

“Ha llegado el momento de saldar mi vieja deuda de gratitud con Usted y he elegido este día solemne para mí, en que al cumplir setenta años, dando por terminada mi actividad docente, es momento propicio para hacer el balance de afectos e ingratitudes”.

“La razón de dirigirme a Vd. en este día solemne para mí, y no a ningún otro amigo, es meramente contable. Hecho el balance de mi vida, son muchos los que durante largos años me debieron favores y a quienes favorecí en cuanto pude, què no esperando nada más de mí lo han olvidado ya; solamente hay una persona que nada me debe y que tuvo hacia mí atenciones inolvidables, que culminaron en 1945.

“Para él mi gratitud y mi cariño, con un abrazo muy cordial y los más fervorosos deseos de larga vida”.